

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

La economía española se hundió un 34% al inicio del confinamiento

La caída de la actividad fue 13 puntos superior a la de la eurozona, según el Banco de España

Laura Delle Femmine, Madrid. El coronavirus ha empujado a la economía a un precipicio cuya profundidad solo ahora empieza a vislumbrarse. En las dos primeras semanas de confinamiento, del 16 al 31 de

marzo, la actividad en España se derrumbó un 34%, frente a la media del 21% de la eurozona. Esta mayor caída se explica en parte por las medidas adoptadas para contener la expansión de la pandemia, más severas que

las de otros vecinos europeos. Entre las grandes economías del área solo Italia, la primera en vivir con dureza la furia de la covid-19, experimentó un desplome similar, según una nota publicada ayer por el Banco de España.

El supervisor sitúa el arranque del confinamiento estricto en diferentes fechas según el país: el día 22 de marzo en Alemania, el 17 en Francia, el 10 en Italia y el 16 en España. Berlín, que adoptó las medidas menos severas entre las grandes economías, según un estudio de la Universidad de Oxford recogido por el Banco de España, solo registró una caída del 13% en el periodo de contención analizado en el estudio. En Francia, el hundimiento fue similar al de España e Italia, un 32%, frente al 21% de la zona euro. "En conclusión, aunque la crisis sanitaria es una perturbación con un origen común, sus efectos a corto plazo han sido diferentes en cada uno de los países miembros", asegura el organismo.

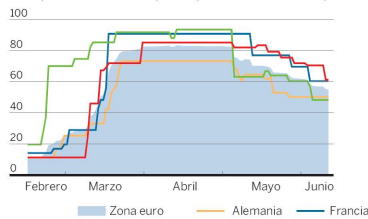
Si el foco se amplía a cada sector de la economía, las asimetrías quedan más patentes. Los servicios de mercado, categoría en la que se engloban la hostelería o el comercio al por menor, encajaron el golpe más duro en toda la zona euro, reflejo directo de las restricciones a los movimientos y del cierre forzoso de muchos negocios. La actividad en este sector, que representa más de la mitad de la economía de los países del euro, retrocedió un 26% durante el periodo de confinamiento del primer trimestre.

El revés fue mucho más duro en España, donde en tan solo dos semanas la caída de la actividad en el sector servicios —que tiene un peso específico superior al de la media de la eurozona, pero ligeramente inferior al de Italia o Francia— alcanzó cotas del 50%, reflejo de la fuerte dependencia del turismo y arrastrada por el desplome de la categoría que agrupa a comercio, transporte y

Impacto económico inicial de la pandemia

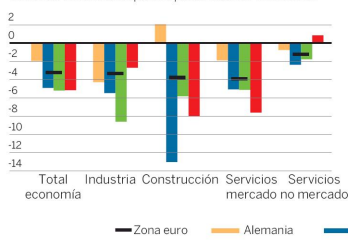
Índice de severidad en las medidas de contención de la pandemia

De 0 (ausencia de medidas) a 100 (medidas más extremas)



Valor añadido bruto real

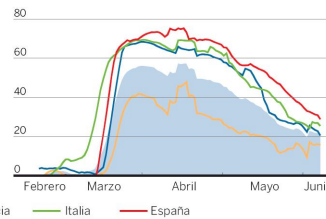
Tasa intertrimestral en puntos porcentuales. I trim. 2020.



Fuente: Banco de España (con informes de Google, Universidad de Oxford y Eurostat).

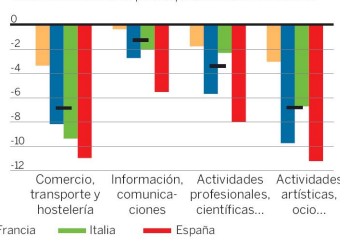
Caída en la movilidad a centros de trabajo y comercios

En %



VAB real en ramas de servicios de mercado

Tasa intertrimestral en puntos porcentuales. I trim. 2020.



hostelería, que se hundió un 71%. En Italia también el retroceso de este subsector fue importante, del 61%, frente al 53% de Francia y el 22% de Alemania. Algo parecido ocurrió con la actividad vinculada a las profesiones artísticas, el ocio y los servicios personales, que tienen una relevancia superior en España (4,7%) en comparación con los demás países analizados y la media del área (3,4%), y que cayó un 73%. La lectura: además de las medidas de conten-

ción, las disparidades en el tsunami que ha supuesto la pandemia para la actividad revelan las diferencias en la estructura productiva, "la orientación exportadora de las economías y su participación en las cadenas globales de valor en un contexto de crisis mundial", resume el supervisor.

"Es verdad que la intensidad con la que se ha cerrado la economía influye, pero me atrevería a decir que lo que más pesa es la estructura de la economía, la es-

pecialización productiva de cada país", comenta Raymond Torres, director de Coyuntura de Funcas. Este economista enumera algunos de los puntos débiles de la economía española que le harán encajar peor el golpe: el elevado número de trabajadores temporales, que no han podido ser del todo absorbidos por los ERTE, y el tamaño de las empresas, que en España son en más del 95% pymes. "Es más fácil aguantar con compañías medianas y grandes

que cuando son pequeñas o muy pequeñas", resume.

Para 2020, el Gobierno prevé que el PIB retroceda un 9,2% —en el primer trimestre lo hizo un 5,2%, según el avance del INE—, mientras que el Banco de España estima una caída de entre el 9% y el 11,6%, salvo que haya un rebrote; en este caso, el golpe podría rebasar el 15%. En cambio, la recuperación en 2021 será sostenida, con un avance superior al 6,5% del PIB tanto según el Ejecutivo como según el supervisor. "Con el fin del confinamiento habrá un rebote, la verdadera incógnita es si será igual en todos los sectores [explica que los ajustes en la industria automotriz y el turismo son entre los que más preocupan en España] y si habrá caídas ligadas a otras dinámicas, como un aumento del ahorro de las familias debido a la incertidumbre", añade Torres. Para el segundo semestre —cuando España restringió aún más los movimientos—, Torres prevé un mordisco del 18,8% en términos interanuales.

Golpe en los servicios

El estudio publicado ayer por el Banco de España también da detalles sobre el desplome de la actividad en el conjunto de los primeros tres meses del año: en España e Italia es donde más retrocede; le siguen Francia, a poca distancia, y Alemania, con una caída de tan solo el 2%. España experimenta los mayores retrocesos en el sector servicios, Francia en la construcción y servicios no de mercado —como educación o sanidad—, e Italia en la industria.

Rafael Doménech, responsable de Análisis Económico en BVA Research, asegura que los datos publicados ayer por el Banco de España están "totalmente en línea" con las previsiones, y considera que la mayor parte de esta evolución se debe a las medidas de confinamiento. "Es cierto que el turismo, uno de los sectores más perjudicados por la crisis, pesa más en el PIB de España que en la UE. Pero, por ejemplo, si el peso del turismo se redujese al de la UE y se aumentara en la misma cuantía el de la industria, la caída del PIB en el primer trimestre (-5,2%) solo habría sido aproximadamente unas dos décimas inferior": "La incógnita ahora es hasta dónde va a llegar esta recuperación, particularmente en el caso del turismo", concluye.

ANÁLISIS / XAVIER VIDAL-FOLCH

Condicionalidad

El plan de recuperación europea que lanzó la Comisión el 27 de mayo —750.000 millones de euros obtenidos por emisiones de deuda común— ya es más que un embrión. Los 27 lo han asumido como "base" de la negociación. Eso implica, en la jerga bruxelense, que admite retoques, pero que en principio deberían ser menores, casi homeopáticos.

Los cuatro Gobiernos halcones o austeros, mal llamados frugales —ser un semiparaíso fiscal como Holanda nada tiene de frugal— reclaman rebajarlo en cuatro aspectos clave: 1) menor tamaño; 2) mayor proporción de créditos y menor en transferencias liberadas o subsidios; 3) un calendario limitado, "abierto" solo hasta final de

2022; y 4) la imposición de una condicionalidad previa para franquear el acceso a las ayudas. Conviene un análisis frío.

Menor tamaño: una reducción minimalista, de entrada, del tamaño del paquete no debería ser un drama, siempre que al mismo tiempo se arbitre un mecanismo automático de aumento en caso de necesidad, y si decaen los otros tres obstáculos.

Mayor proporción de créditos y menor de subsidios. Carece de sentido. Institucionalmente, porque ya está disponible otro amplio paquete crediticio simultáneo, el del Mede (fondo de rescate), barato y sin condiciones. Financieramente, porque se busca apoyar a los vulnerables, lo contrario de incrementar su deuda.

Calendario limitado: como sugerencia de previsión es aceptable; como tope, es estúpido, porque ignoramos la secuencia y duración de esta recesión y sus secuelas.

Condionalidad: si se apoya el paquete de la Comisión, es incoherente añadirle la imposición de condiciones. El Plan se encarna en los programas del presupuesto. Y funciona al modo de sus fondos estructurales, como un contrato finalista. Bruselas libera fondos cuando los proyectos presentados cumplen los requisitos objetivos: en este caso, acceso de los 27 y foco en los más perjudicados. Y las finalidades (de competitividad, sociales, de equilibrio rural, cohesión) comunes preestablecidos.

Cumplen el requerimiento *micro* de las

prioridades de cada fondo. No una condicionalidad en el significado clásico del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC); de las antiguas ayudas del fondo de rescate; de la política de extrema austeridad: esa "condicionalidad estricta" de tipo *macro*.

O sea, la que impone toques en deuda y déficit atados al PEC. Huyamos del concepto, que sirvió para hacer más cruel la dureza de la Gran Recesión. Ahora, esos toques —más ásperos cuanto menor prosperidad relativa— se han aflojado mediante la cláusula de escape general. Cuando se reactiven, deberían activarse también los toques para ricos, como el superávit exterior excesivo del Procedimiento de Desequilibrios Macroeconómicos. O todos, o ninguno.

Bruselas incardina también el Plan en el "Semestre europeo", de coordinación de políticas económicas: cuyo núcleo se centra en las reformas estructurales, no en los ajustes y menos en los recortes. Y las reformas económicas urgentes de hoy son la digital y la verde. Y la cohesión de siempre.